LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Entrevista a Oscar Jara para la Revista Matinal [1]

LA TEORÍA DE LA SISTEMATIZACIÓN

Si bien la *Sistematización de Experiencias* es una propuesta que viene de décadas atrás, aún es un concepto nuevo en nuestro medio. ¿En esencia, qué es la Sistematización de Experiencias? ¿Qué se debe entender por sistematización y qué no se debe entender?

Lo esencial de la "Sistematización de Experiencias" reside en que se trata de un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos. Por ello, la simple recuperación histórica, narración o documentación de una experiencia, aunque sean ejercicios necesarios para realizarla, no son propiamente una "sistematización de experiencias". Igualmente, si hablamos de ordenar, catalogar o clasificar datos o informaciones dispersas, estamos hablando de "sistematización" de datos o de informaciones; nosotros utilizamos el mismo término, pero referido a algo más complejo y vivo que son las experiencias y que implican realizar una interpretación crítica, por lo que utilizamos siempre el término compuesto: "sistematización de experiencias" y no sólo decimos "sistematización"

¿Para qué sirve la sistematización de experiencias? ¿Por qué es importante? Por ejemplo, como institución educativa, ¿cuáles serían las ventajas de conocer nuestra práctica educativa a través de la sistematización?

Las utilidades son múltiples: para que los educadores y educadoras nos apropiemos críticamente de nuestras experiencias; para extraer aprendizajes que contribuyan a mejorarlas; para aportar a un diálogo crítico entre los actores de los procesos educativos; para contribuir a la conceptualización y teorización; para aportar a la definición de políticas educativas, etc. En el caso del ejemplo, una institución podría construir un pensamiento colectivo muy enriquecido con los aportes de las sistematizaciones que se realicen en torno a sus experiencias, lo cual fortalecería el trabajo institucional y potenciaría el trabajo personal de los educadores y educadoras del equipo.

¿Es la sistematización una forma de investigación científica? Si esto no es así, ¿cuáles son las semejanzas y las diferencias? ¿Para qué sirve la sistematización y para qué la investigación científica?

Una investigación científica puede tener muchos objetos de estudio y tiene la pretensión de aportar a la generalización conceptual de lo estudiado. En una sistematización de experiencias, el objeto a sistematizar es nuestra propia práctica y si bien puede llegar a un primer nivel de teorización y alimentar un diálogo crítico con el conocimiento teórico, no tiene pretensiones de generalización ni de universalización.

[1] **MATINAL,** Revista de Investigación y Pedagogía, es producida por el **Instituto de Ciencias y Humanidades de Perú**. La entrevista que presentamos a continuación apareció en los números 4 y 5, de los meses de julio y setiembre 2010. Ref: revistamatinal@gmail.com. Oscar Jara es coordinador del Programa Latinoamericano de apoyo a la Sistematización del CEAAL y director del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en San José, Costa Rica oscar@cepalforja.org

Así como hay diversos enfoques de investigación, también hay diversos enfoques de sistematización, la propuesta que usted difunde, ¿qué bases filosóficas tiene? En las discusiones epistemológicas la *Sistematización de Experiencias* no es objeto de estudio.

Nosotros, en la Red de Educación Popular Alforja en Mesoamérica venimos trabajando desde hace bastantes años inspirados en una concepción metodológica dialéctica, que considera que los fenómenos sociales son históricos, cambiantes y contradictorios y que son una síntesis de múltiples factores y determinaciones estructurales y coyunturales; una concepción que vincula la práctica con la teoría y que no dicotomiza el objeto y el sujeto de conocimiento. En los últimos años estamos incorporando elementos de la teoría de la complejidad que aportan una visión más holística de las relaciones humanas y planetarias, al igual que el enfoque de equidad de género. Nuestra activa participación en el CEAAL nos ha permitido diálogos muy enriquecedores con corrientes que ponen mayor énfasis en un enfoque hermenéutico o deconstructivo y en aproximaciones etnográficas.

En su texto, "Para sistematizar experiencias" usted sostiene que *la sistematización tiene como objetivo general transformar la realidad*, ¿de qué manera se logra este propósito?

Aunque no recuerdo si en ese libro aparece exactamente esa frase dicha así, pero puedo decirles que la sistematización de experiencias desde una perspectiva de educación popular, se sitúa siempre como un factor que busca contribuir a fortalecer las capacidades transformadoras de los sujetos sociales. Es decir, hay una intencionalidad transformadora, creadora y no pasivamente reproductora de la realidad social que anima a realizar la sistematización de experiencias como parte de un proceso más amplio. El factor transformador, no es la sistematización en sí misma, sino las personas –que sistematizando- fortalecen su capacidad de impulsar praxis transformadoras. En ese sentido, la sistematización de experiencias puede contribuir de manera directa a la transformación de las mismas prácticas que se sistematizan, en la medida que posibilita una toma de distancia crítica sobre ellas y que permite un análisis e interpretación conceptual desde ellas, con lo que, quienes hagamos una buena sistematización, nos estaremos adentrando, a la vez, en un proceso de transformación de nosotros mismos: de nuestra manera de pensar, de nuestra manera de actuar, de nuestra manera de sentir.

Usted sostiene que la sistematización de experiencias surge en el contexto latinoamericano como respuesta a las tendencias positivistas en la investigación, ¿Por qué la necesidad de un propuesta diferente de investigación?

Es el camino de las Ciencias Sociales Latinoamericanas, que se confrontan en la década de los sesenta y setenta a las corrientes positivistas de origen fundamentalmente estadounidense que eran predominantes en la etapa anterior. Surge, por ejemplo, la Teoría de la Dependencia, la propuesta de Investigación-Acción participativa, la Reconceptualización del Trabajo Social, como respuestas latinoamericanas a la necesidad de crear teoría social desde nuestra realidad. Todo ello forma parte también de un movimiento general en las Ciencias Sociales a escala mundial en el que se rechaza que las Ciencias Sociales sigan el paradigma de construcción de conocimiento científico de las Ciencias Naturales. La sistematización de experiencias surge como categoría, específicamente en el campo del Trabajo Social Reconceptualizado entre los años 60 y 70, como uno de los aportes particulares a esta pretensión de construcción teórica desde nuestra realidad.

El debate en torno a qué significa la producción de conocimiento científico en las Ciencias Sociales y respecto al surgimiento de la sistematización de experiencias como esfuerzo vinculado a todo un proceso transformador de los paradigmas vigentes, es apasionante y nos muestra que estamos

hablando de la “paternidad” o “maternidad” latinoamericana de esta propuesta. La sistematización de experiencias surge como una respuesta a necesidades marcadas por los procesos históricos latinoamericanos.

En el campo educativo, a través de la sistematización de experiencias, ¿cómo se resuelve el problema del *docente como objeto de conocimiento* y el d*ocente como sujeto de conocimiento*?

Precisamente ahí reside lo apasionante y desafiante de este empeño: los y las docentes somos objetos y sujetos de conocimiento y de transformación. Nuestra práctica cotidiana está repleta de enseñanzas muy ricas que debemos convertir en aprendizajes y nadie más que nosotros mismos tenemos las condiciones de hacerlo. Claro que eso entraña el riesgo de hacer reflexiones poco críticas y hasta justificadoras de nuestro quehacer, pero por ello es que necesitamos una metodología que nos permita “objetivizar”, tomar distancia crítica de nuestras propias experiencias, sin pretender anular la riqueza subjetiva que las anima. En un paradigma positivista o dicotómico, esta subjetividad es menospreciada y considerada un obstáculo al conocimiento. En nuestra propuesta, por el contrario, permite convertir este empeño en algo apasionante.

En el proceso de conocimiento de una práctica social, ¿cuál son los límites de un proyecto de sistematización? ¿La sistematización resuelve todas las necesidades de conocimiento? ¿Qué se debe esperar de la sistematización y qué no se debe esperar?

El principal límite es el de las condiciones de la propia experiencia que se sistematiza, así como el de las condiciones de las personas que sistematizamos. Por supuesto que no resuelve todas las necesidades de conocimiento, lo que hace indispensable desarrollar también nuestra capacidad de evaluar y de investigar. La sistematización de experiencias no sustituye ninguno de estos otros procesos y debemos esperar de ella contribuciones que los alimenten, así como ella se alimentará de los procesos y productos evaluativos e investigativos.

En su experiencia como promotor de la sistematización ¿qué resultados concretos cree usted que se ha logrado a través de este tipo de proyectos. ¿Qué necesidades concretas se ha contribuido a resolver?

He sido testigo y partícipe de muchos resultados diversos. Desde el que se haya generado un mayor interés por descubrir aspectos invisibilizados de las propias prácticas, autovaloración del saber que producen las experiencias en quienes las realizamos, cuestionamiento crítico de modelos de intervención y de propuestas pedagógicas y didácticas que se llevaban a cabo desde hacía mucho tiempo. También el encontrar cauces a través de los cuales compartir aprendizajes con gente que está trabajando en procesos similares. Se han producido, asimismo, propuestas conceptuales, metodológicas, líneas de política, estrategias de acción a mediano plazo, etc. como producto de procesos de sistematización.

He tenido la suerte de trabajar en proyectos de alcance local (sistematización de experiencias de participación ciudadana en municipios, por ejemplo), de alcance nacional (sistematización de experiencias innovadoras de informática educativa en un país), o incluso en el ámbito latinoamericano (sistematización de experiencias de resistencia al modelo dominante de extracción minera) o entre países (sistematización de experiencias de formación docente en torno a una educación para una ciudadanía global en cinco países), etc.

Claro, me he encontrado también muchas complicaciones: dificultades para cambiar de manera de pensar o de hacer, interés del personal técnico por generar debates críticos y ante ello sentir el freno por parte de autoridades que no quieren innovaciones, frustraciones por pensar que hacer la

sistematización era más fácil y rápido de lo que terminó siendo… pero como decía una vez un amigo en Nicaragua… “ha sido muy fregado ponerse realmente a sistematizar nuestra experiencia, pero lo peor es que ya no puedo dejar de hacerlo…” Es decir, una vez que se hace una sistematización a fondo, no volvemos a ser las mismas personas y el “gusanillo” de estar permanentemente mirando críticamente lo que hacemos y pensamos ya no nos va a dejar tranquilos.

¿Qué posibilidades hay de formular una teoría pedagógica (modelo pedagógico) a través de la sistematización de la experiencia de una institución educativa?

Creo que hay posibilidades de contribuir a ello, pero como parte de un proceso más amplio de formulación teórica. Cuantas más experiencias participen en este proceso, más elementos se podrán aportar. Una institución con una riqueza grande de experiencias podrá realizar formulaciones conceptuales, propuestas y pistas de proyección que dialoguen críticamente con las teorías pedagógicas o podrá formular pautas de acción para modelos pedagógicos innovadores, pero en cualquier caso, la sistematización de experiencias no llevará a formular directamente una teoría, pero podrá dar riquísimos insumos a otros esfuerzos de reflexión y conceptualización que apunten a ese resultado.

¿Qué proyectos de sistematización se han realizado en el Perú? ¿Existen experiencias en sistematización de la práctica educativa? ¿Qué resultados se han alcanzado?

Yo creo que ustedes deben conocer mejor que yo estas experiencias. Aquí desde hace casi veinte años existe un Taller Permanente de Sistematización que está vinculado al programa latinoamericano del CEAAL, que ha hecho contribuciones teórico-metodológicas muy importantes, con personas como Mariluz Morgan, Ma. Mercedes Barnechea, Estela González y otras; también existe en la Universidad Católica diplomados y maestrías sobre el tema, como el que coordina Ma. Rosario Ayllón; Hay una importante sistematización de la Escuela de Líderes Hugo Echegaray del Instituto Bartolomé de las Casas; TAREA impulsa también proyectos de sistematización en distintos lugares, el PREVAL, Programa de evaluación seguimiento para el área rural, coordinado por Emma Rotondo, tiene importantes actividades y materiales sobre evaluación e investigación, vinculados a la Red Latinoamericana y del Caribe de Evaluación, Seguimiento y Sistematización (RELAC) y debe haber muchos proyectos más.

La sistematización enfocado dialécticamente, ¿para quiénes está concebido? ¿Todos están en condiciones de ponerlo en práctica? ¿Quiénes deben fomentarlo?

Nuestra propuesta ha sido concebida desde la práctica de Educación Popular y está pensada fundamentalmente para educadores, educadoras, promotores y promotoras, dirigentes de organizaciones sociales y personal técnico de Ongs y de programas gubernamentales que trabajan directamente con grupos sociales (técnicos/as agropecuarios, promotores/as de salud, de derechos humanos, maestros/as y profesores/as de colegios) y un largo etcétera.

Nuestra propuesta conceptual y metodológica no es simple, pero no está reservada a especialistas. Quiere decir que todo este enorme grupo de personas mencionadas tendría posibilidades de ponerla en práctica de forma creativa, adaptada a su propio contexto. No es una propuesta única ni fija, no es una receta ni un modelo. Finalmente, cada quien la re-crea en función de las posibilidades y condiciones reales que enfrenta. Claro, es necesario también contar con condiciones institucionales u organizativas que la permitan: tiempo, recursos, un equipo de trabajo, etc.

Veamos algunos aspectos metodológicos: ¿La experiencia de quiénes se debe sistematizar y quiénes deben sistematizar? ¿Son los especialistas quienes deben sistematizar o es el colectivo

que es parte del proyecto quien debe sistematizar? ¿Cómo participa el colectivo y cómo los especialistas?

Esta pregunta tiene una respuesta larga y diversa. En general, cualquier experiencia que haya significado llevar a cabo un proceso y que haya sido importante para quienes la ejecutan, es “sistematizable”. Muchas veces experiencias que no parecen a simple vista demasiado relevantes u originales están cargadas de una gran potencialidad creativa. Pero, por ejemplo, un docente o una docente que han diseñado un curso o un programa educativo y lo han llevado a cabo por varios meses, ya tienen allí una experiencia susceptible de ser sistematizada.

Desde nuestro punto de vista, la tarea de la sistematización, como señalaba anteriormente, no debe pensarse como reservada a especialistas. Son más bien los colectivos de los proyectos, es decir los equipos que ejecutan los proyectos, quienes deben ser los principales sujetos de la sistematización. Lo que no elimina la posibilidad de incorporar especialistas en contenidos o en metodologías, como recursos importantes para llevarla a cabo, sea para ayudar a organizar el proceso o para contribuir a un diálogo de saberes con el grupo. Las formas de cómo se relacionan unas y otras personas, puede ser muy variada. Tal vez en el curso-taller podamos ver varios ejemplos posibles, pero sólo como inspiración para que las propias personas participantes diseñen sus propios procesos.

Uno de los momentos de la sistematización es la *reflexión crítica*, ¿qué es reflexionar críticamente sobre la experiencia, es la explicación teórica de la práctica?

De alguna manera, sí. Pero también significa interrogar la experiencia y dejarse interrogar por ella, por sus características, por los hallazgos que el proceso que llevamos a cabo nos presenta, por las tensiones o momentos significativos que vamos encontrando. Tal vez no tengamos categorías o respuestas teóricas para explicárnoslas de buenas a primeras, y entonces tengamos que enfrentar el desafío de ir construyendo un camino de teorización. *Boaventura de Souza Santos*, el filósofo y científico social portugués comprometido con los movimientos sociales del Foro Social Mundial, afirma que los fenómenos y procesos sociopolíticos de nuestra época no pueden ser comprendidos por los marcos de interpretación tradicionales y que debemos crear nuevos. En la creación de esos nuevos marcos, no deben intervenir solamente quienes se dedican a la reflexión teórica, dice él, sino los protagonistas de los movimientos sociales que tienen un saber proveniente de su práctica y que tal vez los teóricos no comprenden ni conocen.

Se trata de acercar también a quienes tradicionalmente han sido sólo trabajadores/as teóricos/as y quienes han sido fundamentalmente prácticos/as, tal vez buscando que esa división tradicional sea superada. De ahí que *Donald Schön*, el pensador estadounidense que tanto aportó con el concepto de “sistemas de aprendizaje”, nos hable, por ejemplo de los profesionales de la acción como las y los “practicantes reflexivos” que pueden descubrir “la teoría que está en la acción”, implícita o explícita. En definitiva, y ligando esta pregunta a la anterior, se trataría de aportar al antiguo ideal de contar con educadores/as – investigadores/as y no seguir con esa inconsistente separación entre quienes hacemos educación y quienes la piensan o la investigan.

Comprender los procesos educativos implica la mediación de teorías pedagógicas; en el proceso de sistematización, ¿en qué etapa se integra la teoría con la práctica? Por ejemplo, la investigación tradicional esto lo resuelve con el *marco teórico*.

Yo prefiero no utilizar esa categoría que muchas veces ha sido una trampa para investigar los problemas reales desde los problemas reales, teniendo que definir de antemano un marco de categorías estrecho y fijo que “encorsetaba” la imaginación y la producción intelectual más que

ayudaba a dinamizarla y que muchas veces se ha reducido a tener que buscar una serie de citas de autores/as reconocidos/as para legitimar su búsqueda y a veces hasta para buscar cómo hacer que la realidad calce dentro de ese esquema. No digo que siempre sea así, pero uno encuentra muchas veces esta reducción superficial en muchas aproximaciones investigativas.

En la sistematización de experiencias está más presente lo que llamo "contexto teórico", es decir, esa teoría que está en la práctica de las personas que hacemos la sistematización. Ésta, hay que explicitarla para poder identificar categorías con las que vamos a interrogar la experiencia y, como decía, con las que vamos a dejar que la experiencia también nos interrogue. Este diálogo crítico con nuestras propias experiencias es tal vez uno de los ejercicios teórico-prácticos más apasionantes que podemos hacer como intelectuales prácticos o como educadores/as – investigadores/as que nos abrimos al descubrimiento de lo nuevo que está allí en lo que hacemos todos los días.

Es decir, la teoría también está en la práctica, y está presente desde el momento que decidimos sistematizar una experiencia, está en el objetivo que nos planteemos para esta sistematización, está en la delimitación del objeto que realicemos, en la formulación de un eje de sistematización, en la escogencia de categorías para ordenar o para reconstruir lo realizado y también, por supuesto, en la forma como reflexionamos sobre los momentos significativos, las constantes y las rupturas, la interrelación de los factores.. etc. Claro, también estará en las conclusiones y en las propuestas que formulemos a partir de lo que hemos reflexionado. En fin, parece que está bastante presente en todo el proceso y no sólo en un momento previo, al medio o al final…

Cómo se evalúa los resultados de la sistematización? Cuándo podemos decir que la sistematización ha rendido sus frutos? ¿Se puede hablar de indicadores?

Tal vez los resultados de la sistematización pueden evaluarse cuando se evalúa el conjunto de la experiencia de la cual esa sistematización hace parte. Así podrá verse qué pudo aportar de nuevo al proceso que ya venía llevándose a cabo, qué cambios pudo contribuir a realizar… es decir, no se trata de tener como referencia solamente el producto o los productos inmediatos de una sistematización, sino su utilidad para el conjunto de la experiencia.

En ese sentido, dependiendo de qué tipo de evaluación estemos realizando, podríamos utilizar también indicadores que permitan identificar el alcance o no de determinados resultados, sean éstos esperados o imprevistos.

De todos modos, un indicador de una buena sistematización podría ser el haber descubierto algo que no se sabía y tenerlo claramente identificado, así como sentir una satisfacción desafiante respecto a la práctica que realizamos, sabiendo que este ejercicio de sistematizar nos ha abierto la mente, el corazón y los poros de la sensibilidad hacia lo que hacemos y que, por lo tanto, es una gran alegría, como decía Freire, no sólo saber, "sino saber que sabemos; saber que no sabemos; saber que podemos saber más… lo cual es mucho más importante y placentero que sólo saber"

¿Por qué solo pueden sistematizar una experiencia quiénes han formado parte de ella?

Porque en nuestra propuesta de sistematización tienen que ser las mismas personas protagonistas de la experiencia quienes la sistematicen y se apropien críticamente de ella.

En el segundo momento de la sistematización, ¿por qué es imprescindible delimitar el objetivo, el objeto y el eje de la sistematización?

Porque de otro modo no tendría rumbo el proceso a seguir.

En el tercer momento de la sistematización, ¿en qué consiste reconstruir la historia? ¿En la sistematización necesariamente se debe reflexionar desde los orígenes hasta la actualidad? Es decir, ¿siempre la sistematización debe ser un proceso *diacrónico* o también podría ser proceso *sincrónico*?

La sistematización supone basarse en la reconstrucción histórica del proceso de la experiencia, para con base en ello hacer la interpretación crítica. Por es indispensable realizarla. La delimitación del objeto o experiencia a sistematizar puede ser muy variada, por lo que no es necesario comenzar con los orígenes o inicio de la experiencia, sino que podemos tener como punto de partida un momento determinado equis (por ejemplo, una experiencia que lleva 5 años de desarrollo, tuvo un giro importante hace año y medio y es este período el que interesa sistematizar y no el anterior, por lo tanto se reconstruye la experiencia del último año y medio). Toda visión de proceso es diacrónica.

En el cuarto momento de la sistematización, En la la reflexión de fondo, ¿Se debe responder interrogantes cómo: ¿Por qué lo desarrollamos nuestras actividades de esta manera? ¿Qué limitaciones tenemos y qué avances hemos logrado? ¿Cómo podríamos seguir mejorando nuestra práctica?

Exactamente… se trata de este tipo de preguntas que van al fondo de la explicación de la lógica o el sentido de la experiencia.

En el quinto momento de la sistematización, ¿qué se debe entender por conclusiones teóricas y conclusiones prácticas? ¿Por qué es necesario que la las conclusiones estén dirigidas a dar respuesta a los objetivos planteados al inicio de la sistematización?

Interpretando críticamente la experiencia obtenemos aprendizajes que pueden ser referencias prácticas o también apuntar a profundizar teóricamente. Si las conclusiones no dieran respuesta a los objetivos planteados, no tendrían sentido.

¿Qué viene después de la sistematización: culmina allí el proceso de conocimiento de nuestra experiencia? Por ejemplo, ¿las conclusiones de la sistematización se deben concretizar en algún plan de acción?

Nuestro conocimiento de la experiencia nunca se agota. Es más, un proceso de sistematización ya va a formar parte de la experiencia y por lo tanto será un nuevo factor de aprendizaje. Muchas veces las conclusiones de una sistematización de convierten en base de un plan de acción futura.

Luego de realizar un proceso de sistematización es necesario redactar un documento para que quede como parte de la memoria, ¿qué características esenciales deberá tener este documento?

Normalmente los resultados de un proceso de sistematización deberán reflejarse en varios productos. Uno de ellos, definitivamente, suele ser un documento. Pero ello puede adquirir muchas características diferentes, dependiendo de lo que se ha sistematizado, de para qué se haya sistematizado, quiénes lo hayan realizado y cómo van a utilizar los aprendizajes de este proceso. Estamos hablando de guiones de teatro o de vídeo; carteles, afiches, u otros materiales gráficos. También de la realización de foros de debate o mesas redondas para socializar conclusiones y aprendizajes y profundizar en ellos…. en definitiva, se trata de utilizar todos los medios posibles, dentro de esta dimensión comunicativa que es inherente a todo proceso de sistematización de experiencias.